

Miren

Noviembre 01, 2026 – Rev. Lincon Guerra

1 Juan 3:1-3

¹ Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios. Y lo somos. El mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. ² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque lo veremos tal como él es. ³ Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El pasaje de 1 Juan 3:1-3 continúa el llamado de 2:28-29 a permanecer en Cristo mientras aguardamos Su manifestación. Juan relaciona la confianza ante el regreso del Señor, la nueva vida recibida de Dios y la práctica de la justicia.
- La carta habla a una comunidad cristiana herida por una ruptura. Algunos habían salido de la congregación (1 Juan 2:19) y negaban verdades esenciales acerca de Jesucristo. Juan escribe para afirmar la fe apostólica y dar certeza de vida eterna a quienes creen en el Hijo de Dios (1 Juan 5:13).
- La palabra inicial, “Miren”, es una invitación plural al asombro. Juan no dirige la mirada hacia los logros humanos, sino hacia el amor que el Padre ha dado. La identidad cristiana comienza en la iniciativa y el regalo de Dios, no en el mérito del pecador.
- Ser llamados “hijos de Dios” describe una relación creada por la gracia. Juan suele reservar para Jesucristo el lenguaje del Hijo en sentido único, mientras llama “hijos” a quienes han nacido de Dios. Los creyentes no se convierten en dioses ni comparten la esencia divina. Los creyentes son recibidos en la familia del Padre.

- Juan mantiene unidos el “ahora” y el “todavía no”. Ahora somos verdaderamente hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado la plenitud de lo que seremos. Esta tensión permite reconocer el dolor, el pecado y la muerte presentes, pero sin tratarlos como la palabra final.
- La manifestación de Cristo se refiere a Su Segunda Venida. Entonces los creyentes serán semejantes a Él: no iguales a Dios en esencia, sino conformados al Señor resucitado, libres del pecado y de la muerte, con cuerpos transformados por Su poder.
- Quien tiene esta esperanza “se purifica”. Juan presenta la santificación como fruto de pertenecer a Cristo, no como precio para entrar en la familia de Dios. El Espíritu produce una vida de arrepentimiento, fe y amor mediante los medios de gracia.
- En el Día de Todos los Santos la Iglesia da gracias a Dios por los creyentes que nos precedieron, fortalece su fe al contemplar la misericordia divina en sus vidas e imita sus buenas obras según su propia vocación. No invocamos a los santos ni confiamos en sus méritos; toda memoria cristiana dirige la mirada a Cristo, Salvador de los santos.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué nos invita a contemplar la palabra “Miren” al comienzo del pasaje?
2. ¿Qué diferencia hay entre recibir la identidad de hijo de Dios y tratar de ganarla por nuestras obras?
3. ¿Qué consuelo encuentras en saber que ahora somos hijos de Dios, aunque todavía no se haya manifestado lo que seremos?

4. ¿Qué significa para ti que un día veremos a Cristo “tal como Él es”?
5. ¿Cómo produce la esperanza en Cristo una vida más pura sin convertir la obediencia en un medio para ganar la salvación?
6. ¿De qué manera la Palabra, el Bautismo, la absolución y la Santa Cena afirman y sostienen nuestra identidad como hijos de Dios?
7. ¿Cómo explicarías a una persona que no es cristiana quién es un santo y qué esperanza ofrece Jesucristo frente al pecado y la muerte?